

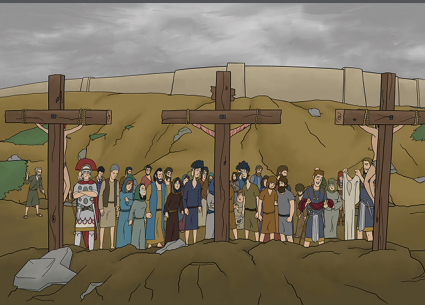
Historia 19.

Crucifixión

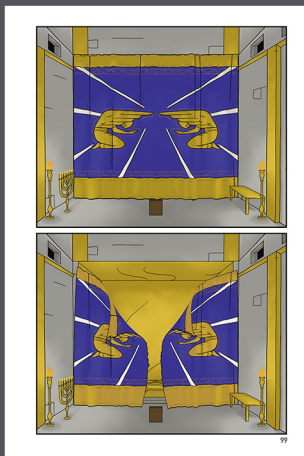
– Historia 19 –



Narrador	Jesús fue golpeado y burlado por los soldados romanos. Los soldados se reían de Jesús, y lo escupían. Lo vistieron con un viejo vestido púrpura e hicieron una corona tejida de espinas afiladas que pusieron sobre su cabeza.
Soldados	¡Viva el Rey! ¡Viva el Rey de los judíos! Ja ja ja.
Narrador	Cuando los soldados lo llevaron al lugar de la crucifixión, Jesús estaba demasiado cansado para cargar su cruz. Entonces los soldados encontraron a un hombre que pasaba y lo llamaron para que ayudara a Jesús a cargar la cruz.
Soldado	¡Ey tú! ¿Cuál es tu nombre?
Simón	¿Yo? Uhm... mi nombre es Simón.
Soldado	¡Ven y ayuda a este hombre a cargar su cruz!
Simón	Yoooo uhm... yo... está bien...
Narrador	Mientras los soldados conducían a Jesús, una gran multitud de hombres, mujeres y niños se reunieron y comenzaron a seguir a Jesús y a llorar por él. Jesús estaba muy débil, pero les habló diciendo...
Jesús	No lloren por mí, lloren por ustedes mismos y sus hijos. Se acercan los días en que la gente dirá: bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Comenzarán a decir a los montes: caigan sobre nosotros y a los collados para cubrirlos.
Soldados	¡Oye tú! ¡Deja de hablar y sigue moviéndote!
Narrador	Los soldados llevaron a Jesús a la colina de la crucifixión llamada Gólgota, que significa "Lugar de la Calavera". Cuando llegaron allí, despidieron a Simón y le ofrecieron vino amargo a Jesús. Lo probó, pero no lo tomó.
Narrador	Entonces los soldados le clavaron un letrero sobre su cabeza que decía: "Este es Jesús, el Rey de los judíos", lo colocaron en la cruz y clavaron sus manos y pies en la madera, y luego levantaron la cruz para ponerla de pie.
Jesús	¡Padre, perdónalos! ¡No saben lo que están haciendo!
Narrador	Cuando lo crucificaron, los soldados comenzaron a echar suertes con su ropa.



- Soldados** Oye, ¿quién quiere esto?
- Soldado 1** Me quedo con esa pieza roja.
- Soldado 2** Dame el dinero primero.
- Narrador** También había otros dos criminales al lado de Jesús que también fueron crucificados. Uno a su derecha y otro a su izquierda. Uno de los criminales comenzó a hablar con él.
- Criminal** Oye... ¿No eres tú el Cristo? ¡Sálvate a ti mismo y a nosotros también!
- Criminal 2** ¿No temes a Dios? Tenemos la misma sentencia que este hombre, y estamos justamente castigados. ¡Pero él no ha hecho nada malo! ¡Jesús, por favor acuérdate de mí cuando vengas a tu reino!
- Jesús** De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el reino de Dios.
- Soldados y la gente** ¡Oye Jesús! Eres el rey de los judíos, ¿verdad?
- Narradores** Entonces ¡Sálvate a ti mismo! Como salvaste a otros. Pasaron horas, mientras Jesús colgaba de la cruz con gran dolor. Los soldados se burlaban de él y bromeaban, pero los que lo amaban lloraban. Toda la región se oscureció como la noche y finalmente Jesús gritó.
- Jesús** ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has desamparado?
- Multitud** ¡Está llamando a Elías! ¡Rápido, dale algo de beber!
- Narradores** Veamos si Elías viene a salvarle. Después de beber el vinagre que le dieron, Jesús volvió a hablar.
- Jesús** Consumado es.
- Narrador** Cuando Jesús dijo esto, gritó por última vez y luego abandonó su espíritu. En ese momento, la cortina del templo se rasgó en dos, de arriba abajo como señal de que Jesús es ahora el Camino para llegar a Dios. La tierra tembló y las rocas se partieron. El centurión que estaba frente a Él, viendo que después de clamar había expirado.
- Centurión** Ciertamente este hombre era el Hijo de Dios.



Narrador

Finalmente, el cuerpo de Jesús fue bajado de la cruz. Había un hombre llamado José del pueblo de Arimatea. Era un hombre rico y un anciano en su pueblo. Vino a recibir el cuerpo de Jesús y a colocarlo en una tumba nueva que había hecho.

Envolvió a Jesús en sábanas blancas y limpias y lo colocó en la tumba. Una vez que puso a Jesús en la tumba, hizo rodar una piedra grande frente a ella y se fue. María, la madre de Jesús, y María Magdalena vieron dónde estaba enterrado Jesús y se fueron a preparar especias para su cuerpo.

Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.
San Lucas 23:47 RVR 1960

